

Orestes Zuluaga Salazar³³

CINCUENTA AÑOS DEL CENTRO DE HISTORIA

Nos reunimos esta mañana para conmemorar los primeros cincuenta años de la fundación del Centro de Historia de El Santuario, bajo la amable acogida de la Fundación Casa Museo Aurum, que por la sensibilidad histórica de sus fundadores Don Jaime Zuluaga Gómez y su padre don Jaime Zuluaga Ramírez, nos han abierto las puertas para celebrar como se debe la media centuria de la entidad que durante estos años ha estado pendiente del acontecer histórico de la localidad. La institución Aurum está marcando un hito en el desarrollo cultural de El Santuario y será algo que deberán imitar las distintas poblaciones del país, si quieren conservar los hechos más importantes de la existencia de las comunidades, para que las futuras generaciones recuerden con agradecimiento a los antepasados que sacaron adelante el terruño donde nacieron.

Por delegación del Centro de Historia me corresponde llevar la palabra en esta mañana y, como hemos acordado, en esta fecha no hablaremos de las proezas del héroe de Ayacucho general de división José María Córdova, sino que lo haremos de otros personajes que han hecho grande a nuestra tierra y que, ante la sombra de tan portentoso guerrero, se han

³² Discurso presentado Convención anual de la Academia Antioqueña de Historia y los Centros Municipales de Historia en el auditorio de la Fundación AURUM (El Santuario – Antioquia).

³³ Abogado, Diputado a la Asamblea Departamental de Antioquia, representante a la Cámara, senador de la República. Dedicado a la conservación del patrimonio arquitectónico de El Santuario: Puente del Centenario, Teatro Gómez Duque, bustos del parque principal, entre ellos el del general José María Córdova. Miembro del Centro de Historia de El Santuario y miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. Presidente de la Academia Antioqueña de Historia en el periodo 2017-2021. Es el quinto titular del sillón N° 21.

ido diluyendo en la historia de El Santuario y, es hora de recuperarlos y ponerlos como ejemplo ante las nuevas y futuras generaciones.

El municipio de El Santuario está ubicado al oriente del departamento de Antioquia, es la población más pequeña en la meseta de la región del macizo central antioqueño, más exactamente en la subregión del altiplano y cuenta con una población aproximada de 40.000 habitantes. Limita al norte con Marinilla y El Peñol, al nororiente con Granada, al suroriente con Cocorná, al sur y suroccidente con El Carmen de Viboral y por el occidente nuevamente con Marinilla. Tiene una extensión total de 75 km cuadrados, una altitud de la cabecera municipal de 2.150 metros sobre el nivel del mar, una temperatura media de 17° C, está ubicado a 57 Km de la ciudad de Medellín y a 359 Km de Bogotá.

El Santuario deriva su nombre, para algunos, de un tesoro indígena encontrado en el alto del mismo nombre, pero que, ante las divergencias surgidas para su reparto se encantó, y hoy se halla enterrado al nivel de la quebrada Marinilla; otros lo atribuyen a un lugar de culto religioso, versión que considero más acertada.

Cuenta la historia que esta parte del valle del oriente era habitada por los indios Tahamíes y los comandaba el Cacique Mariní, amo, señor y dueño de los territorios que hoy ocupan El Santuario y Marinilla. Hasta donde llegó el Capitán Francisco Núñez Pedroso, durante el gobierno de Miguel Díaz de Armendáriz, a mediados del siglo 16, ya que la primera incursión de los conquistadores solo arribó hasta Rionegro, comandada por el teniente Álvaro Muñoz, bajo las órdenes del Mariscal Jorge Robledo, la que fue suspendida en el año de 1540.

Marinilla, como centro natural de la región, a partir de mediados del siglo 18, fue expandiendo sus dominios y es así, como en 1760 a Pedro Ocampo y Domingo Jiménez les fueron adjudicadas tierras entre los riachuelos de Bodegas y la Marinilla por la suma de 30 pesos, y para 1798 el mismo Jiménez y Santiago Salazar, las adquirieron en el nacimiento de la quebrada la Marinilla, en límites con las de Pedro Martín Duque, terrenos donde se conformó lo que hoy es El Santuario. No podemos olvidar que, todos estos territorios hasta el río Magdalena, que en la actualidad ocupan los municipios de El Santuario, Marinilla, El Carmen de Viboral, El Peñol, Guatapé, San Rafael, Granada, San Carlos, San Luis, San Francisco, Cocorná y Puerto Triunfo, le fueron dados como dote a Francisco Mansueto Giraldo, uno de los fundadores de Marinilla, cuando se casó con la dama envigadeña Sabina Muñoz de Bonilla.

En la época de la colonia El Santuario hizo parte como Marinilla, de la localidad de Remedios, perteneció a la Gobernación de Popayán, luego a la Provincia de Mariquita y por último a la de Antioquia; en lo religioso, a la Diócesis de Popayán. Además, en las varias divisiones que ha tenido el territorio antioqueño, perteneció a la gobernación de Córdoba, con capital en Rionegro, y a la gobernación de Sonsón, con capital en esa ciudad. Y, algo que poco se conoce: El Santuario fue agregado a la localidad de El Peñol, cuando el 13 de noviembre de 1862 al General Tomás Cipriano de Mosquera le dio por anexarlo como corregimiento a ese municipio, y a Marinilla y El Carmen de Viboral a Rionegro, cuando se tomó a Antioquia, por el odio que le tenía a la tierra del General Rafael María Giraldo Zuluaga, quien mientras fue su gobernante le impidió poner un pie en el Estado Soberano de Antioquia.

El día 13 de diciembre de 1765 se tiene como la fecha de la fundación de El Santuario, cuando se celebró la primera misa en la capilla que construyó la familia Gómez de Castro ante la solicitud que le hizo el Capitán Don Antonio Gómez de Castro Melán y Betancur a las autoridades eclesiásticas de Popayán que dirigía el obispo de la Diócesis Antonio de Obregón y Mena, a instancias del comisionado cura y vicario de la Diócesis de Medellín, Doctor Juan Salvador Villa y Castañeda que lo representaba, para que autorizara su funcionamiento, por la lejanía que existía entre El Santuario y la cabecera de Marinilla, para cumplir con las obligaciones religiosas, lo que le otorgó a este el derecho a aparecer como el fundador de la localidad, situación que debe analizarse con mayor rigor histórico, según lo cual, podría figurar como su fundador el sacerdote Fabián Sebastián Jiménez Fajardo, quien celebró la primera misa en estos lares; también, ha olvidado la historia a Domingo Jiménez, Pedro Ocampo, Santiago Salazar y a Pedro Martín Duque, quienes pudieron haber tenido mayor influencia en la realización de tal acontecimiento, por haber sido los primeros propietarios y pobladores de las tierras donde se creó el asentamiento de El Santuario de Chiquinquirá. Es algo que los historiadores tendrán que dilucidar en el futuro.

Los primeros habitantes de Marinilla y El Santuario llegaron de la antigua provincia de Mariquita, a cuya jurisdicción pertenecieron sus territorios, de la olvidada población de Santiago de Arma que existió a la orilla del río Cauca, antes de trasladar su poderío e influencia a la actual ciudad de Rionegro y de Santa Fe, cuando era la capital de la provincia de Antioquia.

Ante el avance del caserío recién fundado en el año de 1813, aspiró a convertirse en municipio, por los anhelos de los vecinos de la nueva población, lo que se frustró por la influencia de familias pudientes de

Marinilla con intereses en El Santuario, quienes hicieron que se aplazara esa determinación, dirigidos por Don Pedro Pineda, padre del Coronel Anselmo Pineda, futuro edecán del héroe de Ayacucho José María Córdova, por cuanto era la Viceparroquia más rica y donde tenían las mejores haciendas los marinillos, por lo que no les interesaba su independencia; además, los vecinos del paraje de Aldana habían costado el oro con que se recamó el altar de la iglesia parroquial de Marinilla. Por fin, encabezados por el Padre Nicolás Giraldo Zuluaga, Domingo Gómez, José Ignacio Botero Palacio y Juan Bautista de Salazar, con la asesoría de Don Celedonio Trujillo, un abogado de Medellín, los santuarianos alcanzaron la independencia parroquial y municipal, por sendos decretos del año de 1838, del obispo Juan de la Cruz Gómez Plata y del Gobernador Francisco de Obregón Muñoz, primo del General José María Córdova Muñoz. Como personas precavidas, los santuarianos de la época, exigieron la refrendación del presidente de la república José Ignacio de Márquez, quien lo hizo por decreto del 2 de enero de 1839, para que no les ocurriera, otra vez, la sorpresa de 1813. Como consecuencia de esas determinaciones fueron nombrados: primer alcalde don Francisco de Salazar, primer Cura Párroco el padre Nicolás Giraldo Zuluaga, primer Juez Municipal don Lorenzo Castaño, primer maestro don Felipe Ramírez Hoyos. Y, el primer Concejo Municipal lo integraron: El padre Nicolás Giraldo Zuluaga, su primer presidente; Salvador Giraldo Zuluaga, su primer vicepresidente; don Juan José Gómez, don Juan Gómez y don Ramón de la Serna.

LA FAMILIA DE LA PROMESA

Terminando el siglo 18, hace más de 200 años, Ramón Giraldo Duque y María Ignacia León de Zuluaga Gómez contrajeron matrimonio, quienes descendían de las más rancias familias que se asentaron en territorio antioqueño desde la época de la colonia y su sangre se confundía con la de los fundadores de Marinilla Francisco Mansueto Giraldo y Juan Duque de Estrada.

Ante el paso de los años y que en la unión matrimonial no habían procreado hijos, ambos esposos, prometieron a la virgen María ir caminando desde El Santuario hasta el lugar donde se venera desde esos tiempos a la Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, en la remota población que lleva ese nombre, ubicada en la provincia de Boyacá, para que les diera una descendencia suficiente para la honra del

creador y el servicio de la Patria. Al regresar de tan peligroso y extenuante peregrinaje, la providencia los colmó, para su felicidad, con una familia de siete hijos, cuál de todos más importante e influyente en el medio en que les correspondió vivir. Veamos:

ANTONIO GIRALDO ZULUAGA: Muy joven hizo parte del batallón Antioquia, el primer contingente que aportó nuestra tierra a la lucha por la independencia de España, destacamento del cual fueron muy pocos los que regresaron con vida. Y, el hijo mayor de la Familia de la Promesa perdió la vida en Turbaco, cerca de Cartagena, quemado con agua y aceite hirviendo por los españoles.

MIGUEL MARÍA GIRALDO ZULUAGA: Que siendo un niño se fue del lado de su padre en la vereda de Aldana en El Santuario, y se puso bajo el amparo de su tío el sacerdote Isidoro Gómez, quien lo colocó al cuidado de los mejores maestros que había en Marinilla, para luego instruirlo en las materias necesarias para ser sacerdote y enviarlo a la ciudad de Mérida en Venezuela, donde fue ordenado. Ejerció el sacerdocio durante toda su vida en la Parroquia de Marinilla, bajo la protección del padre Valerio Antonio Jiménez Hoyos, futuro Obispo de Antioquia y Medellín; prelado, quien en más oportunidades ha ocupado la sede episcopal, cuatro, la última ejercida desde la ilustre ciudad de Marinilla hasta su muerte. Al padre Miguel María se le ocurrió la buena idea de fundar un colegio de bachillerato en esa localidad, que le sirviera de faro intelectual a la juventud de la zona del oriente de Antioquia, pero no encontraba a quién encargar de su dirección.

NICOLÁS GIRALDO ZULUAGA: Bajo la tutela y orientación de su hermano el padre Miguel María, inició y terminó los estudios necesarios para ordenarse sacerdote en la ciudad de Rionegro, consagración que recibió de manos del Obispo Fray Mariano Garnica Dorjuela de la orden de Santo Domingo. Este sacerdote fue el primer Cura Párroco de El Santuario, iniciador de la construcción del actual templo parroquial; uno de los más destacados líderes de la independencia en el año de 1838. Y como reconocimiento a esa labor, también fue elegido primer presidente del concejo de la nueva localidad.

SALVADOR GIRALDO ZULUAGA: Como su hermano el padre Nicolás, fue elegido concejal del nuevo municipio y nombrado primer vicepresidente de la entidad edilicia. Fue el padre del célebre sacerdote

Clemente Giraldo Jiménez, quien por 62 años rigió los destinos espirituales de la feligresía del municipio de Granada, a quien todavía recuerdan con cariño, con agradecimiento y con respeto a pesar de que murió en el año de 1933. El padre Clementico, como lo llamaban cariñosamente, murió en olor de santidad y los habitantes de esa localidad han luchado y todavía lo hacen para que las autoridades de la iglesia, en Roma, lo eleven a los altares como ejemplo de vida. Además, don Salvador Giraldo Zuluaga, fue el bisabuelo del afamado y recordado sacerdote y educador Miguel Giraldo Salazar, que con la medalla que llevaba su nombre, cada año, el gobierno nacional condecoraba a los mejores educadores del país. También, fue abuelo de Miguel María Giraldo Gómez, mecánico, pintor, químico, etc., el primero que en el país hizo ensayos de cerámica, iniciándolos en Granada y luego en Rionegro donde organizó una fábrica de loza costeadada por el Gobernador del estado de Antioquia el General Tomás Rengifo, quien a pesar de ser liberal, observando que Miguel por sus extraordinarias capacidades prometía ser un genio en las artes, le ofreció una beca en el exterior, que su familia no le dejó aceptar; además, construyó el armamento bélico para la guerra civil de 1885 de las huestes conservadoras. A pesar de eso, cuando murió su amigo y contradictor político el general Rafael Uribe Uribe, varias veces su adversario, afirmó: “Con la muerte de Miguel María perdió la Patria un invaluable tesoro”; todo ello recordado por el historiador Ulpiano Ramírez Urrea.

Del tronco de Salvador Giraldo Zuluaga, quien murió en Heliconia cuando su hijo era cura de esa localidad, también descienden el famoso y recordado Monseñor Ramón Arcila Ramírez, cura de Sabaneta por muchos años, el ex magistrado, excongresista y excontralor del Departamento de Antioquia el Dr. Luis Arcila Ramírez; el catedrático y profesor universitario Ramón Abel Castaño, el ex alcalde de El Santuario Alejandro Pineda Giraldo y el exvicepresidente de nuestro Centro de Historia Dr. Fabio Arcila Zuluaga.

RAFAEL MARÍA GIRALDO ZULUAGA: Nació el 24 de octubre de 1808, gemelo con su hermano Vicente, con éste, el padre Miguel María lo acogió en Marinilla, donde los entró a estudiar en la escuela del Cantón que dirigía don Juan N. Betancur y el bachillerato en el colegio de don José María Benítez de la Madrid Muñoz y Luján, donde aprendieron latinidad, gramática castellana, cronología y aritmética. Rafael María desde niño mostró su capacidad intelectual, lo que llevó a su hermano el sacerdote a

pensar en él para ser el primer rector del Colegio que aspiraba a fundar en la región; por eso, llegado el momento lo envió en compañía de su hermano Vicente a estudiar en el colegio del Rosario, en la ciudad de Santafé de Bogotá, con la condición de que una vez graduado se encargara de la rectoría del mencionado establecimiento de educación. Luego de brillar en la capital como un destacado estudiante que siempre ocupó el primer lugar en sus estudios, de ser nombrado proveedor de la universidad, y desempeñar el cargo de procurador de la misma, regresó a Marinilla en el año de 1837, donde inició las clases en el colegio San José el día 15 de agosto de 1838, con alumnos que fueron luz y lustre de la Patria, entre ellos, Vicente Arbeláez Gómez, futuro Arzobispo de Bogotá y Joaquín Guillermo González, luego Obispo de Antioquia.

Estando de rector del colegio le correspondió salir a defender a su partido conservador y la religión católica ante los oprobios a que fueron sometidas las gentes de la región en la guerra, a la que se le dio término el 5 de mayo de 1841 en la batalla de Salamina; posteriormente ocupó el cargo de la dirección de la hacienda del departamento y se desempeñó en la cátedra en el colegio de la provincia en Medellín; cuando la división de Antioquia en varias provincias, fue llamado por el General Borrero, líder de la rebelión, a ocupar la Gobernación. Derrotado en Rionegro, vivió exiliado en el Perú durante dos años en la más absoluta pobreza.

Fue gobernador de las provincias de Córdoba con capital en Rionegro y Medellín; ocupó el cargo de Gobernador de Antioquia en cuatro oportunidades, desde cuando reemplazó a Mariano Ospina Rodríguez al ser elegido Presidente de Colombia en 1855; fue el primer Presidente del Estado Soberano de Antioquia en 1856 cuando la legislatura tomó esa determinación, hasta cuando entregó el mando al General Marceliano Vélez Barreneche en 1862, para ir como soldado a continuar la lucha contra Mosquera, al que había mantenido a raya alejado de las breñas de Antioquia. Murió el General Rafael María el día 18 de septiembre de 1862, en la Batalla de Santa Bárbara, cerca de Cartago Valle, gritando la consigna de “Viva Antioquia”, su lema de guerra en las batallas que libró.

Entre los descendientes del Dr. Rafael María, se encuentran: el Dr. Rafal María Giraldo Viana, quien fue Gobernador de Antioquia y le correspondió firmar el cese de la Guerra de los Mil días en esta sección del país, quien murió en la ciudad de Bogotá siendo Senador de la República, pobre y algunos aseguran que envenenado; el canónigo Miguel

Giraldo Viana, que dada su ilustración y ponderación, dicen, le fue ofrecido el palio como obispo en esta región del país y prefirió ingresar en la Compañía de Jesús para terminar su vida en la ciudad de Bucaramanga; su hija María de Jesús, que fue notable pintora, se casó con el Dr. Abraham Moreno, distinguido dirigente del conservatismo y quien desempeñó los cargos de Gobernador de Antioquia, Senador y Ministro de Estado y, el ingeniero Ignacio Molina Giraldo, su nieto, fue miembro de la Asamblea Nacional Constituyente que reformó la constitución nacional en el año de 1991 y quien murió hace pocos años.

VICENTE GIRALDO ZULUAGA: Como se ha dicho era gemelo con Rafael María, con este estudió en la Universidad del Rosario de la capital de la República, donde adquirió suficiente formación académica.

Don Vicente, tuvo muchos hijos en dos matrimonios, el primero con la Señora Simplicia Salazar y en segundas nupcias con la Señora Adelaida Ramírez, entre ellos, los sacerdotes Rafael, Joaquín María y José Dolores Giraldo Salazar, que eran orgullo de la ciudad de Marinilla donde ejercieron juntos su apostolado por muchos años, lo que llevó a decir al maestro Lino de J. Acevedo, el maestro por antonomasia del oriente que: *“Con un sentimiento de admiración y de delicia un jueves de Corpus Christie, en esta ciudad (Marinilla) en que los tres jóvenes sacerdotes funcionaban, el uno hacía de preste, los otros dos de revestidos. La juventud, la semejanza natural de los tres hermanos levitas, el profundo respeto en la presencia del omnipotente que manifestaban, el recogimiento y devoción de la multitud que llenaba la plaza, le han hecho que el recuerdo de aquel día le sea tan grato como especial”*.

Descendientes de Don Vicente fueron: El Padre Joaquín Giraldo Ramírez, quien fue rector del Seminario Menor de Medellín; el Padre Policarpo María Gómez Giraldo, quien durante muchos años ejerció su influencia espiritual entre El Santuario y la localidad de Granada. El padre Miguel Aristizábal Aristizábal que apodaban “conejito”; el presbítero José Dolores Giraldo cura de Cocorná y de varias parroquias en la Arquidiócesis de Medellín; los hermanos, el sacerdote Lino Zuluaga Gómez y el Jesuita Efraín Zuluaga Gómez; el Padre Rodolfo Gómez Ramírez, quien fue el paladín de la educación en El Santuario, a quien se debe el ánimo de progreso que logró infundir en sus paisanos para salir adelante a pesar de las penurias de toda clase que se padecían en esa época; el padre Alonso María Giraldo Gómez, quien murió siendo Cura

Párroco de San Rafael; el padre Carlos Gómez Giraldo, sacerdote misionero y cura de Pinillos, Bolívar; Monseñor Marco Tulio Zuluaga Gómez, quien confesaba en la catedral Metropolitana de Medellín en 11 idiomas; Monseñor Damián Ramírez Gómez, quien ejerció con lujo de competencia la presidencia de esta Academia Antioqueña de Historia; igualmente, los Monseñores Francisco Luis y Camilo Gómez Gómez, expresidentes del Centro de Historia de El Santuario y miembros correspondientes de la misma Academia; Herminia Giraldo Botero, esposa del pintor Claver Ramírez, de quien hay muchos retratos elaborados por él y que recuerdan a académicos y a valores de la Patria; el exmagistrado del Tribunal Superior de Medellín Dr. Pedronel Gómez Hoyos; el excontralor de Antioquia y exrepresentante a la cámara Dr. Osman Ramírez Zuluaga y el excongresista Dr. Edgar Zuluaga Pineda; el exdiputado, Dr. Jaime Hoyos Zuluaga y, el Padre Alberto Ramírez Zuluaga, quien fue profesor en la Universidad de Lovaina y en varias universidades de Alemania, donde fue secretario y muy allegado al cardenal Ratzinger, el futuro Papa Benedicto XVI, entre otros.

ROSALÍA GIRALDO ZULUAGA: Modelo de mujer y madre, fue la progenitora del célebre cantor Gabriel Zuluaga Giraldo, secretario del Obispo Valerio Antonio Jiménez Hoyos, cuando ejerció en Marinilla los cargos de Vicario General y Vicario Capitular de la Diócesis de Antioquia y Medellín. De ella descende el famoso sacerdote jesuita Gabriel Giraldo, decano durante muchos años de la facultad de derecho de la Universidad Javeriana en Bogotá, que tanta injerencia tuvo en la educación de la juventud de la élite de esa ciudad en la segunda mitad del siglo veinte. También descende de ella el destacado médico y político Jesús Antonio Giraldo Zuluaga, tronco de una grande y destacada prole. Rosalía fue la única mujer de los hijos de la promesa.

No queda duda que el más importante de los hijos de la promesa es el Doctor y General Rafael María Giraldo Zuluaga, sobre el cual han dado testimonio destacados miembros de la academia, como los siguientes:

El historiador Julio César García al referirse a él, asegura: “Reintegrada Antioquia por la ley 14 de abril de 1855, fue elegido gobernador el Doctor Giraldo, quien continuó en el mismo puesto al ser creado en 1856 el Estado de Antioquia. Su administración hasta el 31 de diciembre de 1861 preparó la del Dr. Berrio, pues en el año anterior era ya aquel Estado el más rico, mejor administrado y de mejor impulso progresivo de la

confederación; hubo escrupuloso manejo de la hacienda, justicia verdadera, vías de comunicación, libertades amplísimas e instrucción muy difundida, pues no hubo aldea en donde no se sintiera su reparador influjo”.

El historiador Alfonso García Isaza al hacer la semblanza de Tomas Cipriano de Mosquera como Gobernador de Antioquia, se refiere al General Giraldo, así: "Triunfante (Mosquera) en 1861 contra el gobierno constitucional, nada se le oponía al ejercicio pleno, totalitario del mando. Solo Antioquia en todo el corazón de la nación se encontraba como cuerpo extraño, país inaccesible, hermético de su arriscada autonomía y orden patriarcal, bajo el severo y eficaz mando de Rafael María Giraldo Zuluaga, el gobernante de mayor estatura heroica que ha tenido la comarca y quien la colocó en el primer plano de avance en el concierto nacional, como lo afirma su adversario político el historiador Álvaro Restrepo Eusse y de quien Santos Gutiérrez tuvo que afirmar que Giraldo era el verdadero jefe del bando conservador en el sur y occidente de la república, pues Braulio Henao obraba bajo sus inspiraciones (aquel) era inmensamente superior en dotes intelectuales y pericia militar”.

Pero, la afirmación que más lo engrandece, creo yo, ante el grado de corrupción que vive nuestra patria, es la que de él hace el historiador Francisco Duque Betancur en la obra “Historia del Departamento de Antioquia”, cuando reconoce que: "Salió del cargo de la primera magistratura de Antioquia que desempeñó por varios años en la más completa pobreza, como hubo de aseverarlo el entonces administrador principal de hacienda nacional, Don Juan de S. Martínez”.

Lástima que las actuales generaciones no conozcan la vida y obra de ese gran antioqueño, que vio las primeras luces en este territorio cuando hacíamos parte de Marinilla y, que los santuarianos de hoy desconozcan esa historia maravillosa de la Familia de la Promesa, de la cual casi todos descendemos.

EL CLERO SANTUARIANO

Como sucedió con la mayoría de las poblaciones que surgieron en las épocas de la conquista y de la colonia española, El Santuario le debe la

mayor parte de su proceso de formación no al principiante estado virreinal, sino a la acción decidida de insignes sacerdotes que desde la conducción religiosa orientaron y estuvieron pendientes de las comunidades que empezaban a conformarse alrededor de una pequeña capilla, como ocurrió con el Sitio de la Virgen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, luego Viceparroquia y por último el Municipio de El Santuario.

El origen de nuestro fervor religioso se remonta desde 1664, cuando Fray Miguel de Castro llegó a los territorios de Marinilla y el cura de la incipiente parroquia de Rionegro, autorizado por el obispo de Popayán doctor don Pedro Díaz Cienfuegos, el 15 de enero de 1690, le permitió celebrar la misa los días feriados a los pocos pobladores de la pequeña aldea de Marinilla, que en sus orígenes estuvo ubicada en el paraje Belén, hasta cuando se asentó definitivamente en los territorios de lo que sería la Villa que lleva el mismo nombre.

La historia religiosa de El Santuario está íntimamente ligada con la de Marinilla a través de los sacerdotes Fabián Sebastián Jiménez Fajardo y Jorge Ramón de Posada, el primero por haber celebrado la primera misa en la naciente localidad el 13 de diciembre de 1765, fecha que se tiene como su fundación; y el segundo, por la gran influencia que ejerció en todo el oriente, en la búsqueda del progreso espiritual y material, lo que marcó el desarrollo de toda la región, y la ascendencia que tuvo en el período de la guerra de independencia contra España; el padre Jorge Ramón de Posada, como cura de Marinilla, inauguró la segunda capilla, donde se encuentra el actual templo de Nuestra Señora de Chiquinquirá, el 7 de octubre de 1792.

Gran trabajo desarrolló en la consolidación de la religiosidad santuariana el padre Nicolás Giraldo Zuluaga, el primer sacerdote permanente en la nueva localidad, quien se empeñó con varios vecinos, como José Ignacio Botero Palacio, Domingo Gómez y Juan Bautista Salazar, en lograr la independencia y autonomía de Marinilla, la que consiguieron en el año de 1838, lo que le valió para que lo escogieran como el primer cura párroco y el primer presidente del Concejo Municipal.

Fuera del primer párroco Nicolás Giraldo Zuluaga. Otros tres sacerdotes dejaron su impronta imborrable en los anales de la historia religiosa de El Santuario, que son: El padre Isaías Aristizábal, Monseñor José Ignacio

Botero Aristizábal y Monseñor Francisco Luis Gómez Gómez, por las obras de progreso que realizaron y por su influencia en el desarrollo espiritual y material de la comunidad; entre los cuatro rigieron sus destinos por más de 140 años, en los 187 años de existencia que tiene la parroquia, lo que es una proeza.

Nuestra tierra ha tenido sacerdotes que han desarrollado un trabajo ejemplar al frente de las comunidades a las que han sido destinados, entre los cuales merecen destacarse:

El Padre Miguel María Giraldo Zuluaga, nacido en el paraje de El Roble, uno de los Hijos de la Promesa, cura de Marinilla, ordenado en Mérida Venezuela, fundador del Liceo San José de la citada población.

El padre Francisco Javier Gómez Pineda, que con el sacerdote Jorge Ramón de Posada, fueron los levitas más influyentes en la región y quienes más dinero invirtieron en la campaña libertadora. Tío del general Anselmo Pineda y nacido en el paraje de Portachuelo.

El canónigo Emigdio Ramírez, cura de El Santuario, que en las épocas de persecuciones religiosas sufridas por la iglesia en el siglo XIX, fundó un Colegio Seminario en la localidad, donde instruyó y dio educación en la materia a muchos jóvenes que fueron ordenados como sacerdotes en Bogotá.

El padre José Dolores Jiménez, nacido en la vereda del Valle de María, vicario y gobernador de la Diócesis de Medellín, fue el iniciador y administrador hasta la terminación de la construcción de la Catedral Metropolitana de esa ciudad, la iglesia de ladrillo más grande del mundo, de la cual promovió su ejecución el obispo Valerio Antonio Jiménez Hoyos y que apoyó el mejor gobernador que ha tenido Antioquia, el doctor Pedro Justo Berrio.

El padre Clemente Giraldo, cura de Granada por 62 años, quien dejó una obra espiritual y material que no olvidan los hijos de esa localidad, quienes esperan desde hace mucho tiempo que la Curia Romana lo lleve a los altares.

Monseñor Ramón Lubín Gómez Hoyos, rector del colegio de Marinilla, cura párroco de la misma población, rector del Seminario Conciliar de

Medellín y cura párroco de El Santuario. Con el Dr. Baudilio Zuluaga se ideó la fundación del Liceo San Luis Gonzaga, institución que tanto ha servido a nuestra tierra.

El padre Joaquín Giraldo, primer santuarioano que sonó para ser obispo, quien desempeñó la rectoría del Seminario Menor de Medellín y del Liceo San Luis Gonzaga y, fue el primer capellán del templo de San Judas Tadeo.

El padre “Polito” (Policarpo María Gómez), cura párroco de El Santuario y de Granada, parroquias en las que desarrolló una gran labor pastoral.

El padre Luis Rodolfo Gómez Ramírez, que, gracias a dedicar su vida a la educación, logró la aprobación hasta cuarto y luego el bachillerato completo del Liceo San Luis Gonzaga, obra que proyectó a la juventud santuarioana a abrirse nuevas perspectivas para el trabajo y el ingreso a la universidad, porque ya los jóvenes pudieron terminar el bachillerato en su tierra, lo que antes les era imposible realizar en otras localidades, ante la pobreza en que se vivía hace años.

El padre Jesús Antonio Gómez Gómez, que por su trabajo en la formación espiritual de los futuros sacerdotes en el Seminario de Medellín y por su vida sencilla y ejemplar, fue declarado Siervo de Dios en el año 2000 y su causa de beatificación y canonización fue introducida en Roma en el 2002.

El Padre Marco Tulio Zuluaga Gómez, famoso políglota, que confesaba en más de diez idiomas en la Catedral Metropolitana de Medellín.

El padre Jaime Serna Gómez, destacado historiador y escritor que ocupó la presidencia de la Academia Antioqueña de Historia y publicó decenas de libros bajo el seudónimo de Humberto Bronx.

Monseñor Damián Ramírez Gómez, educador, historiador y escritor, presidente de la Academia Antioqueña de Historia, fundador de sindicatos católicos, rector del liceo Salazar y Herrera de Medellín y del colegio San Luis Gonzaga de El Santuario.

El padre Rodolfo Salazar Zuluaga, sacerdote sencillo y progresista, con un gran sentido de servicio para las comunidades donde le tocó

desarrollar su labor espiritual; que emprendió la construcción de carreteras, escuelas, cementerios y toda clase de obras de beneficio para la comunidad, como lo han hecho todos los sacerdotes oriundos de nuestra tierra, donde han ejercido su labor.

Desempeñó su apostolado en las parroquias de Cocorná, Santa Ana, San Carlos, Granada, Guatapé, Nariño y San Judas Tadeo en El Santuario.

Monseñor Camilo Gómez Gómez, sacerdote comprometido con el desarrollo espiritual, material, cívico e intelectual de nuestra tierra; miembro de la Academia Antioqueña de Historia y presidente del Centro de Historia y de la Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario. El único sacerdote, que, hasta hoy, ha desempeñado la dirección de las dos más importantes parroquias de nuestro pueblo: la de San Judas Tadeo y la de Nuestra Señora de Chiquinquirá.

El Santuario, en casi 200 años de existencia, es la población que más sacerdotes y religiosos le ha dado a la iglesia, pues se pueden contar por centenares, que en casi todas las poblaciones del departamento han dejado su impronta de progreso y ejemplo de santidad, primero desde la Diócesis de Antioquia, luego desde la Arquidiócesis de Medellín y ahora desde la Diócesis de Sonsón-Rionegro, por lo que se nos hacía raro que la Curia Romana no hubiera nombrado un obispo, oriundo de la localidad, aunque monseñor Valerio Antonio Jiménez Hoyos, primer obispo de Antioquia y Medellín y que repitió el cargo en cuatro oportunidades, nació en la paraje de Bodegas, cuando pertenecíamos a Marinilla, y el arzobispo Ignacio Aristizábal Gómez, de padres santuarianos, nació en El Peñol; por fin, las directivas de la Iglesia Católica enmendaron este vacío, cuando el 2 de diciembre de 1995 posesionaron al primer obispo nacido en nuestra tierra Monseñor Oscar Aníbal Salazar Gómez, quien empezó su vida episcopal como obispo auxiliar de la Diócesis de Barranquilla y la terminó como obispo titular de la Diócesis de La Dorada Guaduas y, luego, el 29 de junio de 2013, al obispo de Florencia Caquetá Monseñor Omar Mejía Giraldo, quien fue ascendido en el año 2022 a arzobispo de la misma diócesis, por lo que viene a ser el primer arzobispo nacido en esta localidad. Lo que se constituye en un gesto de justicia y reconocimiento por parte de la Iglesia para una comunidad que ha sido tan devota y prolífica en vocaciones religiosas y sacerdotales.

PERSONAJES POLÍTICOS DESTACADOS

Desde los albores de la Independencia, personajes nacidos en El Santuario siempre han estado vinculados a la noble causa de la política, entendida ésta, como la actividad destinada al buen manejo de los pueblos, así:

José Joaquín de Hoyos nacido en el paraje de Bodegas, era Alcalde y jefe militar de Chocontá, cuando los sucesos del 20 de julio de 1810; fue encargado de llevar desde Santafé, hasta el río Magdalena, al virrey Antonio José Amar y Borbón Arguedas y a su señora, cuando los revolucionarios acordaron expulsarlos de la capital del virreinato hacia España, lo que le costó la vida cuando los realistas reconquistaron el poder y Pablo Morillo ordenó su ejecución.

Juan Nicolás de Hoyos, hermano del anterior, nacido en la misma Vereda, era Alcalde de Marinilla, cuando el Gobernador Francisco de Ayala convocó la Asamblea Constituyente que se reunió en Santa Fe de Antioquia, para darle la primera constitución a la provincia y donde fue elegido primer secretario interino.

Juan Pablo Zuluaga, fue el secretario privado del gobernador don Juan del Corral, hasta que éste murió prematuramente, cuando ejercía el cargo de Dictador en la ciudad de Rionegro.

El padre Francisco Javier Gómez Pineda, tío del general Anselmo Pineda y nacido en el paraje de Portachuelo, relacionado en la lista de sacerdotes, tuvo gran participación política, ya que hizo parte del primer congreso provincial reunido en 1810 por iniciativa del gobernador Francisco de Ayala; de la Constituyente de Envigado de 1815 y participó por Antioquia en la Constituyente de 1831 cuando Ecuador y Venezuela se separaron de la Gran Colombia y, también fue diputado en varias oportunidades.

Monseñor Valerio Antonio Jiménez Hoyos, también nacido en el paraje de Bodegas, primer obispo de la Diócesis de Antioquia y Medellín, fue en dos oportunidades diputado a la Asamblea del Departamento, como se acostumbraba en la época, que los sacerdotes por su ilustración podían tener y ejercer representación política.

José Antonio Ramírez, nacido en el paraje del Morro, a quien su mamá siendo apenas un niño, entregó con fusil y todo en Rionegro, al gobernador José Manuel Restrepo, para que fuera a defender la causa de la patria. Acompañó a José María Córdova en Chorros Blancos y en la liberación del río Magdalena y de Cartagena; bajo las órdenes de José Prudencio Padilla en la batalla naval del Lago de Maracaibo, comandó el bote Independiente, donde se convirtió en héroe de la Patria. Fue gobernador de Santa Martha, allí murió, luego de quebrar su espada cuando conoció el vil asesinato de José María Córdova y el injusto juicio que le costó la vida al almirante José Prudencio Padilla.

Rafael María Giraldo Zuluaga, nacido en el Alto del Roble, paraje de Aldana, hermano del padre Nicolás Giraldo Zuluaga, primer cura párroco y primer presidente del Concejo Municipal, de quien tuvimos la oportunidad de tratar cuando mencionamos la Familia de la Promesa, cuatro veces Gobernador de Antioquia, primer presidente del Estado Soberano de Antioquia y, quien probablemente habría sido presidente de Colombia si no es asesinado por las Fuerzas de Tomás Cipriano de Mosquera, cerca de Cartago en el Valle del Cauca, quien dio lugar a la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente de Rionegro en 1863.

El coronel Anselmo Pineda Gómez, nació en El Santuario, su padre don Pedro Pineda lo envió a estudiar a la capital del virreinato, donde recibió clases de José Félix de Restrepo, trabajó en el gobierno de Francisco de Paula Santander y se hizo amigo de Mariano Ospina Rodríguez, a quien salvó de las consecuencias de la frustrada conspiración septembrina, en la que había participado, escondiéndolo en su tierra.

Acompañó al general José María Córdova en la batalla donde perdió la vida el héroe de Ayacucho, acaecida en esta tierra. Fue gobernador de Túquerres y Panamá, donde inició la construcción del primer ferrocarril del Istmo.

En 1863 asistió al Congreso de la República en representación del movimiento que acaudillaba el Expresidente Mariano Ospina Rodríguez, y con el Fondo Pineda se dio inicio a la fundación de la Biblioteca Nacional de Colombia.

José María Zuluaga Gómez, Chepito, hijo de José Jesús Zuluaga Hoyos, el célebre Jesús Negro, abuelo de Montecristo, asistió a principios del siglo XX al Senado de Colombia, cuando se discutía vehementemente el tratado Herrán-Hay, que determinaba la construcción del Canal de Panamá. Además, fue presidente y varias veces elegido como Diputado a la Asamblea de Antioquia.

General Celerino Jiménez Pineda, gran amigo de los expresidentes Marco Fidel Suárez y Carlos E. Restrepo, fue director de la Policía Nacional, director de las minas de sal del Atlántico, gerente del Ferrocarril del Tolima y senador por el departamento del Tolima en varios períodos.

Pedro Claver Gómez Salazar, hijo del maestro Eusebio María Gómez Ramírez y hermano del Dr. Felix y el maestro Filemón de J. Gómez Salazar; en varias ocasiones llevó la representación de su tierra en el congreso y fue juez y magistrado del Tribunal Superior de Medellín.

Jesús María Arias Aristizábal, es el político de más renombre que ha tenido El Santuario en todas las épocas: miembro y presidente del Senado de la República y de la Cámara de Representantes; fue magistrado y presidente de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo de Estado. Ha sido el único santuario que ha ocupado un ministerio: el de Agricultura en el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla.

Jesús Gómez Salazar, de un gran olfato político, tenía la cualidad de anticiparse a los sucesos de esa clase; fue senador, representante a la Cámara, secretario de ésta y de la Asamblea de Antioquia. Se desempeñó como embajador de Colombia ante la República de Rumania.

Luis Arcila Ramírez, asistió al Senado de la República y a la Asamblea de Antioquia en representación de su tierra; fue juez, contralor del Departamento, secretario de Educación y magistrado del Tribunal Superior de Medellín.

Gilberto Salazar Ramírez, destacada figura de la política que actuó como miembro y presidente de la Asamblea de Antioquia, integrante y presidente de la Cámara de Representantes y Senador de la República. Se desempeñó como secretario de Gobierno de la ciudad de Medellín.

Edgar Zuluaga Pineda, llevó la vocería de su tierra en la Asamblea de Antioquia de la que fue vicepresidente y en la Cámara de Representantes en dos oportunidades. Ejerció como juez en El Santuario y desempeñó varios cargos de carácter oficial, como Subsecretario de Educación de la ciudad de Medellín.

El Santuario, creo, que ostenta el récord de ser la población del país que más parlamentarios ha tenido en el Congreso de Colombia en toda su historia, pues desde 1901 casi nunca le ha faltado un representante o un senador, defendiendo las instituciones de la patria y los intereses de la comunidad que los eligió, tan es así, que en la legislatura de 1982, llegamos a hacer parte de ella siete congresistas con origen en esta tierra: el Dr. Luis Arcila Ramírez, el Dr. Gilberto Salazar Ramírez, el Dr. Jaime Arias Ramírez, el Dr. José Ramírez Castaño, el Dr. Ossman Ramírez Zuluaga, el Dr. Héctor Manuel Pineda Gómez y el suscrito, lo que no han llegado a tener ciudades capitales.

Y, para no perder el récord, en los últimos 20 años han tenido esa vocería y responsabilidad Don Juan Manuel Gómez Botero en la Cámara, este servidor en el Senado, el Dr. Pedro Jiménez Salazar en el Senado y en la Cámara; el Dr. Juan Diego Gómez en ambas corporaciones, quien actuó como presidente del Senado en la legislatura de 2022-2023 y, actualmente nos representa el Dr. Felipe Jiménez Vargas, en la Cámara de Representantes.

Algo anecdótico es que los santuarianos creíamos que el primer parlamentario había sido Chepito Zuluaga cuando llegó al Senado a principios del siglo XX, pero investigando, hemos encontrado que el primero fue el coronel Anselmo Pineda, quien en 1863 fue elegido congresista por las listas del Partido Conservador que orientaba el expresidente Mariano Ospina Rodríguez.

Pero lo más importante de todo lo que hemos tratado esta mañana, es que, la mayoría de los sacerdotes y hombres públicos que he relacionado, descienden de ese matrimonio que a finales del siglo XVIII fue hasta la lejana población de Chiquinquirá, en la provincia de Boyacá, en medio de tantas dificultades, a pedirle a la virgen que les diera hijos para gloria de Dios y el servicio de la patria.

Como nos hemos podido dar cuenta, el milagro de la Familia de la Promesa se sigue realizando doscientos años después, para gloria del matrimonio que integraron Ramón Giraldo Duque y María Ignacia León de Zuluaga Gómez y orgullo de la mayoría de los santuarianos, que somos sus descendientes.

ORESTES ZULUAGA SALAZAR.

El Santuario, 27 de mayo de 2023

Referencias bibliográficas

Academia Antioqueña de Historia; Asociación de Exgobernadores y Exdiputados de Antioquia. Gobernantes de Antioquia. Medellín. Librería Jurídica Sánchez R. Ltda., 2007.

Damián Pbro. Ramírez Gómez, El Santuario, su historia, sus genealogías, sus hombres. Medellín: Editorial Carpel, 1968.

Filemón de J. Gómez, Escritos Selectos. El Santuario, Antioquia. Sociedad de Mejoras Públicas, 1992.

Francisco Duque Betancur. Historia de Antioquia. Segunda edición, 751. Editorial Albon-Interprint S.A. Medellín, 1968.

José Zuluaga Gómez (Chepito), Mi autobiografía. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia, Colección Bicentenario de Antioquia. Gobernación de Antioquia, 2010.

Mauricio Ramírez Gómez, La Gloriosa Ciudad de Marinilla; Granamérica, 1961.

Perfiles Históricos. Órgano del Centro de Historia de El Santuario.

Pilar Moreno de Ángel, Anselmo Pineda. Medellín: L Vieco y Cía. Ltda., 1981.

Ulpiano Ramírez Urrea. El Cantón de Marinilla. Obras selectas. 97. Cámara de Representantes. Imprenta Nacional, Bogotá, 1984.

Víctor León Zuluaga Salazar et al., Santuarianos sobresalientes. Diccionario Biográfico tomos I y II. Medellín. Publicaciones El Santuario, Sociedad de Mejoras públicas. Fondo Editorial Jesús Antonio Villegas. Editorial Zuluaga, 2011.

Periódico El Santuario. Órgano de difusión de la S. de M. P. de El Santuario.

Revista El Repertorio Histórico. Órgano de difusión de la Academia Antioqueña de historia.

Mauricio Restrepo Gil. Pbro. Gabriel María Gómez, un ilustrado prócer marinillo. Academia Antioqueña de Historia. Editorial Buena Semilla. Bogotá. 2021.